

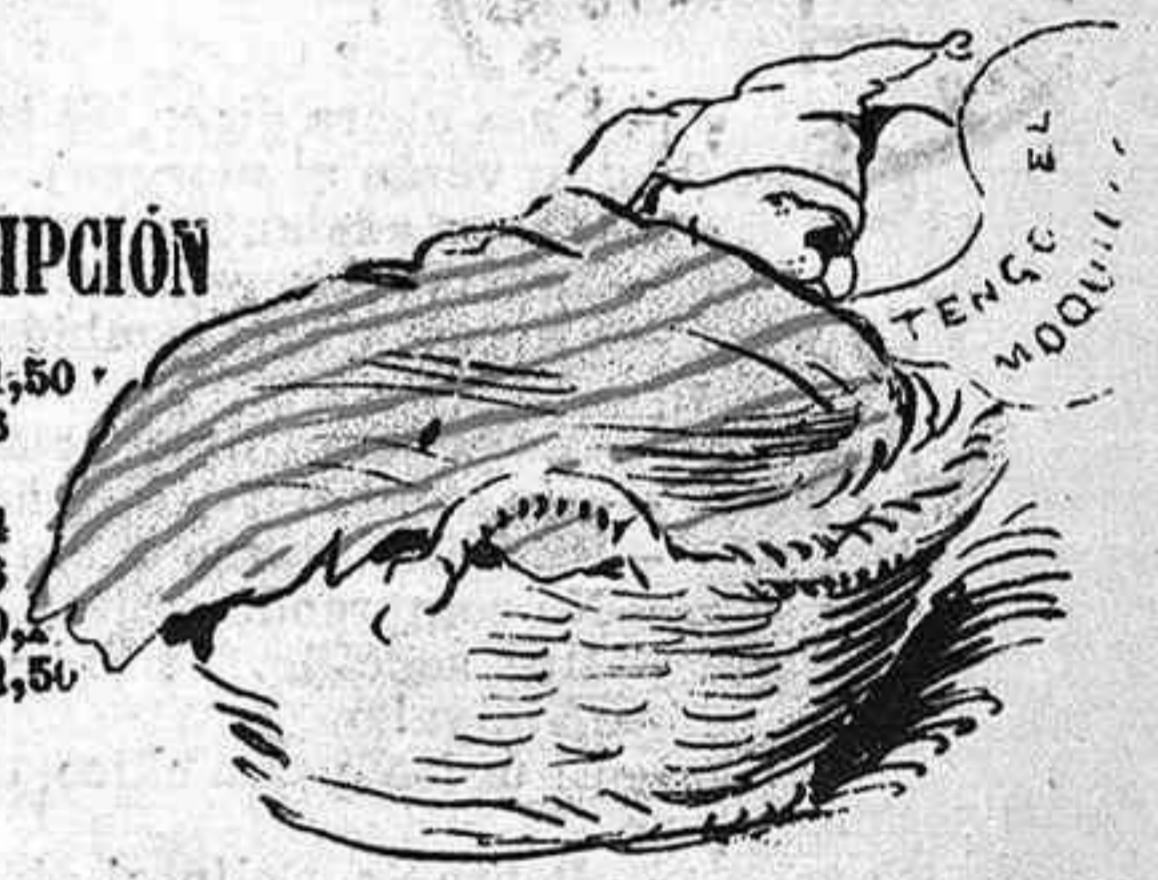
ALÍNEZ

Herederero de la jefatura del partido liberal
Semanario satírico

SE PUBLICA LOS MIERCOLES
DIEZ CENTIMOS el número
 ADMINISTRACIÓN
 Colmenares, 7, bajo izquierda

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50
Año.	8
Provincias y Portugal, semestre.	4
Extranjero y Ultramar, año	16
Número atrasado.	0,25
36 ejemplares.	1,50



EL ILUSTRE SANO



SILVELA. —Mucho celebro su mejoría, don Práxedes. Pronto podrá usted salir de su gabinete.
 —Sí; pero ya verá usted como no salgo.

SIEMPRE TOMÉIS SIEMPRE IS

(c) Ministerio de Cultura 2006

Miércoles de Calínez

—¿Cómo ha subido usted hasta aquí, amigo Michigánz?

—Por la escalera, Sr. Calínez.

—Pero hombre ¿no sabe usted que le he puesto un ascensor?

—¿Que me ha puesto usted un ascensor? y eso ¿por qué, Sr. Calínez? Teniendo yo, como tengo, su confianza ¿á qué necesito subir más?

—Es que me habían dicho que usted tosía.

—Sí, señor; sobre todo por las mañanas.

—Pues ahora se curan los constipados de ese modo.

—¿Se ha lucido Mr. Geraudé!

—No, señor. Todo es que reforme un poco el famosa lema de sus pastillas. Decía antes: «Si toseis tomeis.»

—¿Y ahora?

—Pues ahora dice: «Si toseis tomeis el ascensor.» (Según verán al margen).

—¿Cómo adelantan las ciencias, Sr. Calínez!

—De un modo espantoso, amigo Michigánz.

—¿Y qué? Usted también está constipado, según veo.

—Tengo un catarro formidable y de Hacienda.

—¿Un catarro de Hacienda?

—Sí, señor, digno del ministro del ramo.

—No comprendo.

—Muy sencillo. Me lo ha pegado mi perro.

—¿Ah, ya!

—El único perro chico que tenemos Puigcerver y yo.

—¿Pobre Sr. Calínez! ¿de manera que Puigcerver y usted se han constipado al mismo tiempo?

—Claro está: ambos nos asomamos á la perrera, quiero decir al Erario público y se nos pegó el moquillo.

—¿Y qué hacen ustedes para ponerse en cura de esa terrible enfermedad, que lo mismo aqueja á los perros que á los ministros?

—Yo no sé lo que hará Puigcerver. Por mi parte, he adoptado un método curativo excelente.

—¿Y en qué consiste? si no es indiscreción preguntarlo?

—En subir y bajar en el ascensor. Todo el día y muchas horas de la noche me los paso metido en el artefacto. Antiguamente se recomendaban para combatir los catarros unos polvos que hacían sudar.

—¿Remedio acreditadísimo!

—Sí; pero actualmente aquellos polvos los hemos convertido en estos ascensores y nos va mejor. Créalo usted, amigo Michigánz, no hay cura como la del ascensor para los catarros políticos. Cuando usted sube empieza á arremolinarse en torno suyo un aire suave y templado que le despeja la cabeza y aligera todas sus mucosas. Cuando usted baja, la presión del aire afirma sobre sus sienes el tricordio de rizosas y niveas plumas anejo á su cargo ministerial. Alguna vez sucede todo lo contrario.

—Por eso sin duda no ha vuelto á ser ministro Núñez de Arce.

—Hombre ¿por qué?

—¿Porque se le fueron todas las plumas del tricordio!

—Es posible que tenga usted razón. De todas maneras, amigo Michigánz, el ascensor ha sido declarado elemento indispensable en política. ¿Con decirle á usted que, según se asegura, lo han puesto en todos los palacios!

—Antes lo habían puesto en todas las fotografías.

—Con efecto, recuerdo haber leído muchos anuncios de establecimientos que decían poco más ó menos: «Ocho tarjetas americanas, tres pesetas. Hay ascensor.»

—Pero ahora, Sr. Calínez, los fotógrafos reformarán sus anuncios como Mr. Geraudé, y dirán: «Ocho ministros liberales, sin nada americano, tres pesetas. Hay ascensor.»

—¿Caramba, Michigánz, y como progresa todo, hasta la política! Ya los ministros están á la altura de las negativas por lo que respecta al ascensor. ¿En qué se diferenciará actualmente una boca que va á retratarse de un Ministerio que va á jurar?

—Como no sea en los padrinos!

—Eso digo yo, ¿en que suba ó no suba con los novios Martínez Campos! Nada más.

—Y diga usted, Sr. Calínez, ¿cuando Silvela se casó con la Verdad subió á retratarse en ascensor?

—Me sería muy difícil contestarle á usted á esa pregunta careciendo de algunos datos. Si le acompañaba Villaverde, sí; sino, no.

—¿De suerte que el ascensor de Silvela es Villaverde?

—Así parece.

—¿Pues sabe usted que maldito el resultado que le da!

—Es que le faltan grasas.

—¿Ah, vamos! Eso de los ascensores es materia muy delicada. A lo mejor se desarregla uno de ellos y no hay quien lo pueda componer. Donde no faltan nunca es en el ministerio de la Guerra. Allí todos los ascensores funcionan sin interrupción.

—¿Tal Correa tienen!

—Y que lo diga usted, Sr. Calínez. No sirve para otra cosa. Pero en lo de ascender, es excelente.

—Pues espere usted que le remplace Weyler y

verá lo que es bueno. ¡Como ascensor no hay otro general!

—Dicen que se propone realizar grandes planes apenas entre en el Ministerio.

—Sí que se propondrá; pero empezando no por los propósitos, sino por las propuestas.

—¿Naturalmente! Algo ha de hacer allí. ¿Y qué ocurre de interesante en la política, salvo su catarro de usted y el ascensor de la gran fotografía de Oriente?

—Poca cosa. Que Ezquerdo reunió á sus amigos en la Tertulia Progresista y les soltó un discurso que se había aprendido en su casa de Leganés.

—¿Bah, me interesan muy poco los republicanos en Tertulia! ¿No hay nada más?

—Sí, Michigánz; que hemos evacuado Cuba y Filipinas con toda felicidad.

—Gracias sean dadas al Señor. La guerra, según parece, y no por culpa de los que obedecían, se hizo muy mal; pero la evacuación se hace muy bien. ¡Siempre es un consuelo!... y no hablemos más.

ROMANCITOS DEL PERRITO DE CALÍNEZ

Todos se quejan y yo no puedo menos de aullar protestando del martillo de la calle de Alcalá.

¡Qué martillo! ¡Qué martillo, señores! ¡Ni Reparaz! A Pifartos, Michigánz, Piave y á otros genios más les han sacado los cuartos y eso es una atrocidad.

Gracias á que don Alberto ha mandado colocar pareja y media de guardias allí, dentro del local y así todo lo que ocurra lo observa la autoridad y se ve así que el martillo es también juego legal.

—Pero ¿detienen á alguno?

—Sí: al que se deja engañar.

¿Que esto tiene poca gracia? No tiene mucha, en verdad, pero... en fin, de menos hizo el Sumo á Jackson Veyan... Y ahora que reparo en ello, ¿cómo, señores, será que aún no han sacado un martillo los autores que á forjar género chico dedican su ingenio y su actividad?

Ese martillo era un clavo, créame, Jackson Veyan, créame, hermanos Quintero, Mario (hijo) y Santoval.

¡Al martillo! ¡Sus, currinches! Esta idea fusilada y dejad los calendarios, por pocos meses, en paz. Y hasta podéis poner guardias y chulapos y demás para que tenga la obra más chiste... y más novedad.

Yo no sé si fué *El Gorrío* el que la noticia dió de que á Sagasta en Palacio le iban á hacer ascensor y de que iba á entrar en coche lo menos hasta el salón de Gasparini. *La Epoca* sale diciendo que no porque ya el ilustre sano tendrá poca ocupación en aquella casa grande. Lo que de esto opino yo y me parece probable es que eso del ascensor era un chiste de Ferreras que á *La Epoca* molestó. Don Práxedes, ¿para qué necesita el ascensor, si tiene al gran don Alberto que vale lo menos dos, y que en caso necesario subirá al viejo p stor levantándole en sus hombros á la altura del Reloj? Y don Francisco, si el caso llegara (creo que no llegará) de ir á Palacio, ¿para qué más ascensor que llevarse á Villaverde que es un Hércules atroz, y, una vez en la escalera, que hiciese una elevación?

PARA REYES

LOS RIVALES DEL BAZAR X

Bazar R (que erre)
(Para la infancia fusionista)

Preciosos gabinetes, última novedad.—Artículos de París traídos por el Sr. Montero Ríos.—Tarritos de agua de colonia sin colonia.—Termómetros clínicos de juguete.—Bebés parlamentarios que dicen sí.—Yernos que dicen papa.—Suegros que dicen ma-ma.—Globos de papel á dos francos Rodríguez.

Bazar U. C.
(Para la infancia conservadora)

Sillitas para esperar sentado.—Panecillos de masa neutra.—Juegos de bolos.—Rompecabezas y otros

quebraderos de cabeza.—Riendas del Gobierno sin estrenar.—Retratos de Silvela de perfil, porque es malo ponerse de frente.—Uniformes de general con gafas.—Idem de perillas.—Idem, no tan de perillas.—Cajas, lapiceros y peces de colores.

Gran bazar de la M (no tan grande el bazar como la M)

(Para los niños carlistas)

Cajas de música con *El reloj de Lucerna* y *El Carnaval de Venecia* á todo pasto.—Artículos de hojalatería.—Brújulas de juguete que señalan siempre al Norte.—Boinas con visera.—Pliegos de soldados.—Aleluyas prematuras.—Toda clase de pájaros.—Canarias casi de balde.—Juguetes de movimiento.

Bazar K

(Para los niños republicanos)

Sonajeros, chupadores, carracas, bombas con un hilo y demás entretenimientos infantiles.—Cochecitos para tomar el sol en la plaza de Oriente.—Colecciones de vistas del presupuesto.—Tarjetas, estampas y cartulinas última novedad, para que el niño les pida á los Reyes lo que más desea.

RECETAS

Contra el mareo.

Conviene advertir que la mayor parte de las veces esta especie de enfermedad es figurada.

Por ejemplo, muchos altos funcionarios al volver de Cuba aseguran que han hecho un viaje terrible y que lo han devuelto todo.

No los crean ustedes: no han devuelto nada absolutamente.

Pero en fin, para los casos en que el mareo es cierto, lo mejor es un tratamiento negativo: no leer prosa de Castelar, ni versos de Rueda, ni mirar cuadros luminosos aunque estén premiados en las exposiciones, ni oír música de la que ahora se celebra tanto.

Y si á pesar de todo, siente el lector que se le va la cabeza, encárguele, puesto que se va, que se ponga encima de los hombros de Capdepón.

Barniz económico.

Se toma un cacharro cualquiera de la cacharrería del Ateneo, se echan unas gotas de la Cervecería Inglesa, unos terrones de la Cervecería de enfrente, y revolviendo la mezcla con un palillo hecho con una hoja del diccionario de Larousse, se deja enfriar en el saloncillo del Español ó en la librería de Fe.

Con una capa de este barniz puede pasar el invierno y hasta embozarse cualquier chico meritorio de la prensa ó currinche lírico-dramático.

Modo de limpiar la plata.

Cuando la operación, por cualquier motivo, no pueda realizarse en casa, ni es posible tampoco sufragar los gastos que supone la intervención del platero en el asunto, no hay nada mejor que subirse á un tranvía eléctrico en la Puerta del Sol.

Paga uno su billete, llega á Goya, y resulta que por diez céntimos solamente le han limpiado toda la plata que llevaba en el bolsillo.

Barómetro vivo.

Es muy conocido el que se fabrica metiendo una sanguijuela en un bote de cristal que contenga tres cuartas partes de agua.

El nuestro es por el estilo, sino que mayor. Se coje una sanguijuela, pero de las gordas, de esas de 30.000 reales para arriba, y se la mete en el presupuesto con agua de rosas.

Si la sanguijuela no va á la oficina, indica buen tiempo; si sube, variable ó día de nómina, y si revuelve los papeles de la mesa, crisis atmosférica ó de las otras.

CHASCARRILLOS FUSILADOS

Merino, hablando de historia á Capdepón preguntó: —¿Te acuerdas tú?—Y respondió: —Espere que haga memoria. Y el otro, con despotismo, díjole á Ruiz al momento: —Haz también entendimiento y te costará lo mismo.

Ya estando convaleciente á Mateo preguntaron dos cuñeros medio idiotas, cual todos los de ese bando: —¿Fué usted el que se murió ú otro procer muy nombrado?— Y Mateo, sonriéndose, y haciendo muy bien el sandio dijo: —Quien murió fué el otro, pero yo estuve más malo,

—La salud del presidente tendremos que celebrarla— dijo Auñín en un consejo— ahora que no hay que hacer nada. —Propongo—Groizard decía— un banquete á la romana. —¿Cómo?—dijo Capdepón con una boca de á cuarta. —Sí, hombre; los romanos viejos— contestó el hombre de Gracia— celebraban sus banquetes comiendo en las XII Tablas.

Piden al ilustre sano con candor angelical en correcto memorial que les levante la mano los periodistas y:—Es vano— dice al verlos, con enojo Práxedes—pues yo no afojo... Pero en fin, venga el papel y... mañana hablaré de él, pues ya le habré echado el ojo.

Merín que es chico listo sabe historia natural. ¡Con tanto ministerial como allí en su casa ha visto!... Y un señor de esos latiferos le preguntó:—Dí, si quieres, tú ¿de qué familia eres? —¿Yo? de la de los mamíferos.

Villaverde visitó la Academia, y Catalina que á recibirle salió la Biblioteca enseñó á aquella persona Ana. Y al marcharse Villaverde pensó con amargura: —Si no tuviera que hacer ¡oh que hermosa coyuntura para aprender á leer!

ENSEÑANZA OFICIAL

Copiamos de *El Eco de Navarra* sin más que] un ligero comentario:

«Nos escriben de Santesteban que el lunes se jugó el partido á ble que anunciamos oportunamente y que ganó el de Vera, dejando en 42 tantos de 56 al de Aizaroz.

Las traviesas con bastante momio por el de Aizaroz; se calcula en 600 personas las que acudieron de Ulzama y pueblos cercanos.

El pelotari de Vera que ganó el prtido desafia con otro del mismo pueblo al de Aizaroz y al mejor de Navarra, á jugar en aquella plaza y con las pelotas de ble que dejó en depósito el Alcalde de aquella villa quien está encargado de enseñarlas: desea jugar mil pesetas.»

¡Qué cosas tiene que enseñar el Alcalde de Vera! Parece que el Ministro de la Gobernación le ha llamado con urgencia á la Calle del Arco de Santa María.

Escuela de maestros superiores.

PASTAS Y FORROS

Caireles de oro, libro del autor de *Quince bajas!* y de *Corazón y brazo!*, con un retrato del autor antes del *Despejo*, es decir, en el momento psicológico de los toreros, el cual, á veces, no sólo es psicológico, sino *diurético*.

Caireles de oro es una obra muy reconstituyente y su autor uno de los escritores más infatigables que tenemos el honor de conocer.

D. Pascual Millán sabe rayar á grande altura como escritor castizo, no hace libros desdibujados y sostiene muy bien los caracteres hasta el final; y si no, que lo diga Sánchez de León, al *reemprender* el abrojos camino del arte en provincias, *después de fortuna hecha*, en compañía del autor de *Caireles de oro*.

Porque también D. Pascual era empresario del Nuevo Teatro, á pesar de lo cual aún le ha quedado oro para los *caireles*.

¡A ver qué artista hace otro tanto!
¡Como no fuese D. Martín Esteban!

Sí, es indudable que la forma poética está llamada á desaparecer ó á despintarse.

Esta última opinión es de un académico de los que no votaron á Ferrari.

Y también parece ser la del Sr. D. Gregorio Martínez Sierra, autor de un libro rotulado así:

EL POEMA DEL TRABAJO: PROSAS DE GREGORIO MARTINEZ SIERRA: ATRIO DE JACINTO BENAVENTE. MADRID, AÑO MDCCCXCVIII.

Confesamos que hemos pasado el atrio con mucho gusto, pero no hemos llegado á la sacristía; porque los *poemas en prosa* nos producen cierta *escama instintiva*.

Principalmente, desde que salió aquel *poema en prosa*, que D. Camelo sacó este verano, y que se constipó antes que el Sr. Sagasta.

Nada, nada: si toseis tomeis, D. Manifiesto, digo, D. Camelo.

Por lo que hace al Sr. Martínez Sierra, aun cuando no hemos leído su poema en prosa, hay en él algunos títulos bastante arriesgados.

Véase la clase: *Abrazo inmenso*, y en seguida: *La canción de las gotas*, como consecuencia natural de lo anterior. Y un poquito más abajo, *Orquídeas*.

¿No había ahí alguna errata?
¡Demonio con el Sr. Martínez Sierra! ¡Y qué bien hemos hecho en no meternos más allá del atrio de Benavente!

El Sr. Blasco Ibáñez, escritor joven de gran talento, aunque adulterado por la política pimargalesca (si eso es política) y por el afán de meterse á

redentor, ha publicado una hermosa novela con el título de *La barraca*.

Si fuera *La barraca*, ya sé yo de algunos críticos que se la sorberían *materialmente*.

Felicitemos al Sr. Blasco Ibáñez y nos permitimos darle un consejo: no vuelva á padecer persecución por la justicia, *haciendo el Reparáz*, porque eso demuestra poca imaginación.

Dedíquese á sus barracas el Sr. Blasco Ibáñez y no le sucederá lo que á D. Gonzalo, quien ahora no sabe sobre qué parte del mapamundi caer.

LOS SALONES DE MADRID

Los Sres. Monte-Cristo y Franczen en colaboración y con permiso del Sr. R. España, por lo que á aquel último toca, han publicado un libro lujosísimo titulado *Los salones de Madrid*.

El Sr. Monte-Cristo los describe á vuela pluma, y el Sr. Franczen los fotografía al magnesio, y no sabemos qué alabar más, si las descripciones explosivas ó las fotografías magnéticas.

Los salones de Madrid resultan muy propios, y el libro del teniente Monte-Cristo y del capitán Franczen contiene grandes enseñanzas.

Enseña, en primer término, que las casas aristocráticas de Madrid, salvo los palacios de Linares, Cerralbo y algunos otros pocos más, están muy decentemente puestos con cuatro trapos, algunos *bi-belots* y varios *bobolots*.

Enseña además que no es posible que exista un salón madrileño sin que lo honre con su presencia la Sra. Marquesa de la Laguna.

Esta distinguida é ingeniosa dama se multiplica, según dicen los revisteros de salones, en el libro de Monte-Cristo y Franczen. La atractiva y simpática figura va pasando de salón á salón.

Y enseña, por último, que á la eximia escritora Sra. Pardo Bazán le deben de tener gran envidia las pesadillas. Con efecto, doña Emilia abre el libro con un prólogo y lo cierra con su salón, ó sea se muerde la cola. ¡Y eso que ahora no se llevan!

Nuestra enhorabuena al genial Monte-Cristo por sus salones de Madrid. ¡Desde la invención del magnesio no se ha escrito nada mejor!

... Y no va más

El último viaje:

«Créese que el crucero *Conde de Venadito*, que conduce los restos de Colón, tardará quince días en llegar.»

Despacito viene.

Pero es lo que dijo el otro:

—¡Como el viaje se hace cuesta arriba!

En el último Consejo de ministros, el de la Gobernación hizo notar el creciente movimiento de republicanos hacia la monarquía.

No confundamos los derroteros, señor ministro. Acaso los que parecen evolucionar hacia la monarquía, no evolucionen hacia la monarquía, sino hacia el presupuesto.

Que no es la misma cosa, como creen todos ustedes.

El separatismo por los tejados:

«Han sido puestos en libertad los obreros detenidos á consecuencia de haber izado una bandera separatista en la casa de Zabala.—*Mencketa*.»

Bien hecho.

No estamos ahora para preocuparnos por las cosas de tejas arriba.

Cuentas atrasadas:

«En 1804 fué disuelta la guardia suiza, y según el gobierno helvético quedó sin abonar una suma que se hace ascender á unos 80 000 duros, que ahora se reclaman por la vía diplomática.»

Con razón tememos de la codicia y del poderío de la Gran Bretaña.

Hasta los suizos se nos presentan *haciendo de ingleses*.

Sin embargo, las cuestiones con la república helvética tienen una ventaja.

Suiza no ha de venir á hacernos una demostración naval.

Mucho ojo, Sr. Capdepón.

En el *Español* (teatro) se están haciendo preparativos mucho más peligrosos que los del *Español* (periódico).

Por ahora se trata de ensayos, pero todo llegará. Se ha hecho acopio de trajes y de armas.

Andan en el ajo más de 160 personajes.

Y esto no es invención de CALINEZ; lo dicen todos los diarios.

A V. E. le toca averiguar si ese *Cirano de Bergerac* ó Alonso de Beraza es algún cabecilla de la pasada guerra civil.

A las once de la mañana del día 1.º se levantó por primera vez el ilustre convaleciente Sr. Sagasta.

A la misma hora se acostaba en la Habana el pabellón español.

Del Sr. Sagasta se sabe que á las cuatro de la tarde volvió á acostarse.

Del otro enfermo no hay más noticias.

Dice un periódico:

«Todavía se sigue hablando de la reunión de generales.»

Bueno, pero también se habla de reuniones de soldados.

Verbi gratia:

«En la Casa de Socorro del distrito de Palacio fueron socorridos anoche 135 hombres, entre ellos 40 repatriados del ejército de Cuba.»

Tela cortada:

«Los insurrectos de Ilo-Ilo no tendrán inconveniente en entregar la plaza á los americanos en cuanto se les manifieste la forma de gobierno que ha de regirles.—*Fabra*.»

Desde luego puede asegurarse que no será un gobierno de Ilo-Ilo.

Será de tela un poco más fuerte.

Lean ustedes:

«Parece que muy en breve, se verificarán los ejercicios de oposición á la clase de guitarra, vacante en el colegio de Sordomudos y Ciegos.

No se ha presentado más que un aspirante á la plaza.»

Y se comprende.

Eso de tocar la guitarra para los sordo-mudos y ciegos no tiene muchos atractivos.

En cuanto á ese único aspirante no adivinamos quien sea.

Lo mismo puede ser el Sr. Mella que el Sr. Salmerón.

El ministro de ex-Ultramar:

«El Señor ministro de Ultramar ha estado esta noche en Palacio á dar cuenta á S. M. la reina de los tristes detalles del abandono de la Gran Antilla.»

Terrible fatalidad pesa sobre el Sr. Romero Girón. La cartera le ha puesto siempre en trances bien amargos.

Habla el Dr. Esquerdo en la Tertulia republicana:

«Para mí, dijo, todo el año de 1898 ha sido una pesadilla, y al despertar esa pesadilla veo flotando en tierras que fueron nuestras la bandera de los yankees.»

Moraleja patriótica:

Que no se puede uno dormir.

¡Ojo, Sr. Sagasta!

Un infeliz portero de la calle de Juan de Mena, núm. 13, fué muerto ayer por el ascensor de la casa referida.

Todos los periódicos se ocupan de este triste suceso, que forma horrible *pendant* con el rumor tan comentado estos días, por la gente política.

¡Por Dios! ó no suba usted don Práxedes de mi alma, ó suba con mucha calma, despacito y por su pie y ¡ojo con el peroné!

ALMANAQUE

DE

CALINEZ

Vario como Moret, grueso como Capdepón, chistoso cual otro Silvela y metido en dibujos lo mismo que Montero Ríos.

El sumario es tan interesante como el de cualquier proceso sensacional visto al través del reporterismo.

Recomendamos á la gente de pluma la sección de **Nuestros autores dramáticos**

y el

GÉNERO MÁS CHICO.

así como á la gente del Salón de Conferencias la sección de

POETAS MENOS JÓVENES

y el

CONCURSO DE SONETOS

LA REGENERACIÓN

CERTAMEN DE CARTELES

EL GRAN MUNDO

CHISTES FINOS

las **PALABROTAS de 1898.**

Para más detalles, véase nuestro anuncio del número anterior, pero lo mejor y lo más sencillo es gastarse

UNA PESETA

y adquirir el libro antes de que lo acaparen los revendedores.

La venta se da en la Administración, Colmenares, 7, bajo izquierda.

(Quedan muy pocos ejemplares.)

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

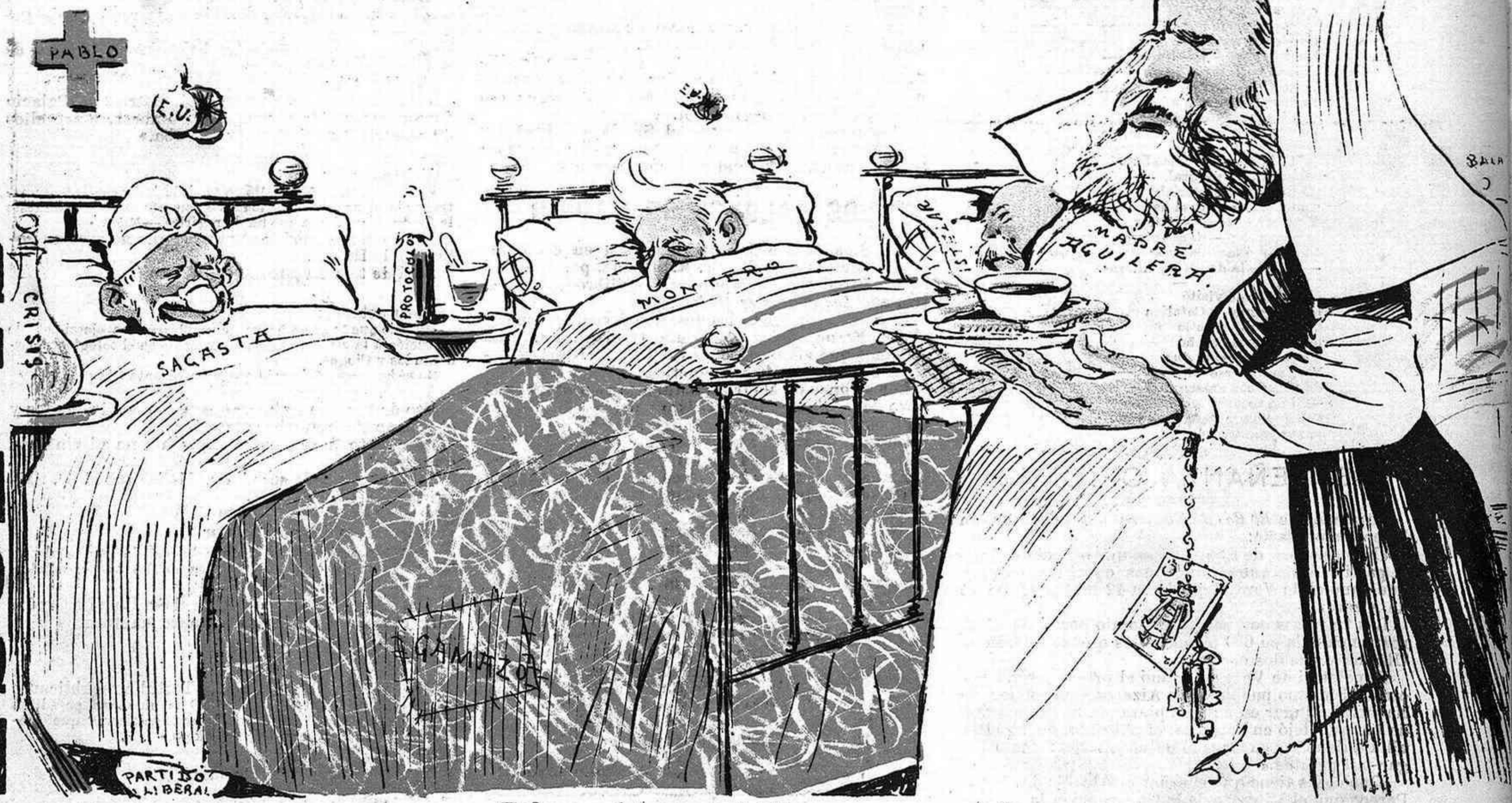
SI TOSEIS TOMAIS... EL ASCENSOR

SI TOSEIS TOMAIS... EL ASCENSOR

SI TOSEIS TOMAIS

LA EPIDEMIA REINANTE

SI TOSEIS TOMAIS



LOS PARTES DE LA CONVALESCENCIA

Viernes 30

La enfermedad ha hecho crisis, pero no sale ningún ministro. Verdad es que tampoco entran, según prescripción facultativa.

Sábado 31

El enfermo ha pasado la noche gobernando á piana suelta.

Esto, según los facultativos, es señal de franca mejoría.

Silvela dice que de la franqueza á la grosería no hay más que un paso.

El Dr. Cortezo opina que el enfermo tiene mucha miga, y como silvelista, empieza á ver brotar las calabazas cultivadas por el pariente en sus propias Hueras (Doctor *idem*).

Sin embargo, continúa la expectación del público y la expectoración del *old man*, á quien, según se ve, no va á llegar todavía la ocasión de que le llamemos *great*.

Domingo 1.º

Al comenzar el año, el señor presidente se ha remondado la garganta, como Vico: llamando repetidas veces á dos conocidos empresarios.

—¡Arreguil! ¡Arreguil!—han sido las saluciones dirigidas al año nuevo por el hombre que no ha de hacer *vida nueva*... ni leerla tampoco.

Merino atribuye el éxito, vamos, la mejoría, á las pastillas de su botica de León. (Advertimos que estos reclamos se cobran á cinco pesetas línea.)

Ferreras, al carácter fuertemente sudorífico de sus últimos *Balances*.

Capdepón, á los polvos de Dower y á los del Arco de Santa María.

Lo cierto es que el señor presidente, en este último tercio de su enfermedad, sigue *tapándose*, como dice su grande amigo el duque de Veragua.

Y que el demonio de Silvela no ha conseguido, por más que lo ha intentado, tirar de la manta.

Lunes 2

Hoy se le han levantado al ilustre convaleciente los dos vejigatorios formados con cuentos niños y japoneses de *El Imparcial*.

El enfermo ha tomado un sopicaldo y ha chupado un ala de pollo Romero.

Por la tarde se ha logrado que tragase varios cañutillos de suplicaciones y promesas de D. Valeriano.

El peligro está conjurado y D. Práxedes también, según los doctores silvelistas.

Martes 3

En celebración de la gloriosa fecha de hoy, don Práxedes se ha incorporado, manifestando apetito de frutas. Ha preguntado si había aún pavías y el marqués de la Vega de Armijo le ha servido algunos peros.

El enfermo da las gracias, por el interés con que le han asistido, á todos sus amigos y á su casero le dice que no le pagará nunca... tantas atenciones: lo

¡Todos con el trancazo! ¡Lástima que no sea verdad.

cual ya lo tema descontado (contario era imposible, el noble marqués.

La última decisión del convaleciente es que participe de su estado la nación entera.

Nos va á poner á todos á caldo.

LA EPIDEMIA REINANTE

CATARRO NACIONAL

- SI TOSEIS TOMAIS Pastillas de confianza, marca de «la corona».
- SI TOSEIS TOMAIS La paga ú otro calmante.
- SI TOSEIS TOMAIS La cesantía ú otro sudorífico.
- SI TOSEIS TOMAIS Una copita de Jerez de la marca consabida.
- SI TOSEIS TOMAIS Leche esterilizada del viejo Pasteur.
- SI TOSEIS TOMAIS Píldoras sin dorar, porque ya no hay quien do píldora.
- SI TOSEIS TOMAIS Sendas tazas de caldo, mientras haya gallinas.
- SI TOSEIS TOMAIS Jarabe de pino de Moret.
- SI TOSEIS TOMAIS Una cucharada de agua de cerrajas.
- SI TOSEIS TOMAIS Asiento, porque hay para rato.
- SI TOSEIS TOMAIS Inhalaciones de viento fresco.
- SI TOSEIS TOMAIS Caramelos del Congreso á todo pasto.
- SI TOSEIS TOMAIS Cocimiento de adormideras, como siempre
- SI TOSEIS TOMAIS Pastillas de creosota, aunque creáis en la con-raria.
- SI TOSEIS TOMAIS El portante.
- SI TOSEIS TOMAIS Soleta.
- SI TOSEIS TOMAIS Las de Villadiego.
- SI TOSEIS TOMAIS El TOLLE.
- SI TOSEIS TOMAIS La puerta.
- SI TOSEIS TOMAIS Cualquiera otra determinación parecida.
- Y SI NO TOSEIS NO TOMAIS El pelo.



El verdadero trancazo ha sido el mío.

SI TOSEIS TOMAIS